

EL SURO GROS

HE PERDIDO A MI MÁS VIEJO AMIGO

Acompañé ayer, como tantas veces, lo había hecho, a unos amigos míos a ese tan minúsculo como simpático pueblecito de Romañá de la Selva. Allí se admiran las llanuras hasta el Montseny. En la también minúscula y acogedora Capilla de estilo romano puro, se buscan unos momentos de recogimiento para el alma, y a poca distancia se guarda un momento de silencio delante de la tumba prehistórica de los tiempos neolíticos, llamada «Cova d'en Daina», donde hace más de 4.000 años un Caudillo ibero encontró su última morada. Pero el atractivo más vivo, más impresionante había sido siempre, para mí, la visita al mayor y más antiguo alcornoque, conocido en el mundo entero, que allí al borde del bosque erguía, majestuoso, sus ramas. Creía equivocarme, creía que mis ojos me engañaban, quedé consternado; el árbol gigante había desaparecido! Desmantelado y descuartizado yacía en el suelo este alcornoque milenario, histórico en la región, monumento de la Naturaleza. No sólo era el orgullo del pueblo, de la región, de la provincia de Gerona, sino de toda España.

Desde muchos años, el patriarca entre sus similares, estaba enfermo. Cuando años atrás se había hablado de cortarlo, la protesta había sido general, se movilizó la prensa y los Ministerios, y todos sus amigos confiamos en que se había conjurado el peligro. Tal vez hubiera sido posible protegerlo durante muchos años con parches, anillos de hierro y soportes para las ramas, tal como se suele hacer en casos parecidos, y de cuidarle como se cuida a un monumento, a unas ruinas históricas. Este árbol hubiera tenido que ser salvado costara lo que costara, por estética, por amor, por orgullo regional y nacional, incluso por haber sido un atractivo del turismo. Ahora ya es tarde, se ha matado, se ha asesinado y su cuerpo ha sido vendido por el valor de la leña, sin tener en cuenta su valor espiritual. Yo, como todos los amantes de la Naturaleza y de sus maravillas, tenemos

el alma triste al ver desaparecer este veterano, único en el mundo, que nos hablaba, que nos daba vida y que desde centenares de años reunía debajo de sus ramas a los mayores, a los jóvenes y a los niños. El que lo tocaba, para acariciarlo, sentía en él el milagro de la mano de Dios. Varias veces al año me acuciaba la necesidad de acudir a este viejo amigo, me atraía el murmullo de sus hojas, su serenidad y, al sentarme bajo su sombra, me sentía cobijado, su fuerza se me comunicaba y, cuando trepaba por sus ramas anchas como un sendero, sentía que él también me tenía simpatía. Consolado y tranquilizado volvía a casa, impresionado de su majestuosidad.

Ya no existe este viejo amigo. España ha perdido un símbolo de fuerza y un testigo de su historia y grandeza. Romañá de la Selva ha quedado sin su guardián orgulloso, que no han sabido respetar; los extensos bosques, riqueza de aquella región, han perdido su Rey, el que inspiraba confianza y que representaba la tradición. Parece que no sólo en la vida de los hombres, y por los mismos, por ley biológica, ellos desean demostrar que todo pasa en este mundo, las ruinas son acusadoras y testigos de esta mentalidad. Ahora ha caído también por la mano del hombre esta creación de la Naturaleza, que había sabido resistir a todas las tormentas naturales. Ha caído sin dolor, sin comprensión humana. Que mis líneas sean un homenaje a este viejo amigo y a la Naturaleza. ¡Yo, ya no volveré jamás a Romañá de la Selva!

Alfredo Klaebisch

EL ACTOR DEL MOMENTO

Ha surgido en el teatro español un nuevo valor: Juan Capri... el actor del momento. ¿Qué significado alcanza este «slogan» publicitario?

Un crítico teatral de una importante Revista Barcelonesa, definió certeramente el sentido exacto de esta frase propagandística. «Los personajes presentados por Capri, en sus diversas interpretaciones, responden a una sola psicología: Juan Capri». La genialidad de este ac-

CALIDAD

tor, exige una atención tan grande en el exámen de su vida artística, como en la de su vida privada. En realidad, Juan Capri es un hombre que sus salidas a escena, no son más que una expresión de su vida particular. Cuando habla Capri, no habla el autor; Habla Capri. Su gigantesca personalidad anula por completo la situación, el concepto y la frase. Capri habla su lenguaje y crea la situación. Sus pasos no obedecen a ninguna exigencia. Sus ademanes corresponden por entero a su personal estilo. Nadie puede enmendarlos ni corregirlos. De hacerlo, su secreto de captación quedaría reducido a la nada, asfixiado. Otro caso se manifestó en su generación: su hermano; el inolvidable CARTEX. Su sola presencia en la sala, acaparaba por completo la atención del espectador. La magia por él presentada, quedaba absorbida por la magia extraordinaria de su gran poder de atracción. Y ustedes se preguntarán, ¿con este don sobrenatural —concedido por Dios en contadas ocasiones— precisa este artista de colaboración? A mi modesto criterio, debe abstenerse de ella. Si su personalidad no admite intromisión, toda colaboración será un fracaso. El genio debe encontrarse a sí mismo y ser consecuente al dictado de su cerebro. Ejemplos vivos, Charlot, el Zorro, Gila etc. Todos ellos para triunfar han tenido que prescindir de colaboradores. La colaboración puede ser perjudicial por ambas partes. Si el autor exige una fiel interpretación de su obra, puede mermar la calidad personalísima de estos artistas privilegiados y, si el interprete adapta a su excepcional temperamento el personaje a representar, el autor queda reducido a un simple visitante de la Sociedad General de Autores. Es tan refulgente el estrellato de estos seres de selección en sus salidas a escena que, los rayos de captación, ciegan por completo la visualidad y la existencia de los demás seres que le acompañan y colaboran con él. Debemos enorgullecernos de contar en nuestras filas con este nuevo valor de la escena española. Actualmente, anima un personaje en lengua vernácula y su presentación en la sede del teatro catalán ha alborotado y sor-